

nacidos, para levantarse á las regiones superiores de la política. Con qué derecho se quejarían los demócratas, cuando han visto al plebeyo Thiers al frente de una de las naciones más ilustres de la tierra, y están viendo á Gladstone de primer ministro de la Gran Bretaña? La nobleza, en todo tiempo, ha desembocado falanjes de varones ínclitos que han regido los pueblos como gobernantes, ó han dirigido el espíritu humano por la vía de las ciencias y las artes : la democracia empero está probando su grandeza, cuando á despecho de sus naturales desventajas compite con su adversaria, aun en las naciones monárquicas, y muchas veces le echa el pié adelante. Entre los mortales venturosos que han ceñido la tiara, más de uno se acordó, sin duda, de sus puercos ó sus cabras cuando salía del Vaticano en hombros de los nobles, para entrar en el recinto de San Pedro. Un hijo de un cervezero de Utrecht vino á poner en paz el conclave que se combatía dividido en dos bandos opuestos ; y con el nombre de Adriano, dejó por puertas á un Julio de Médicis y un Pompeyo Colona, la primera aristocracia de Italia. Verdad es que el cervezero no gobernó la Iglesia sino un año : como fuese soberano reformador y sacerdote de virtud, no podía durar más. Cuando Chateaubriand escribía de Roma : « El papa no es popular, porque gobierna bien, » no hablaba sino de uno, pero habló de todos. Muerto el cervezero de Utrecht, los devotos de Pompeyo Colona y Julio de Médicis le adornaron al médico de Su Santidad la puerta de su casa con una hermosa corona de flores, en medio de la cual esta inscripción : « Al libertador de la patria. » El cervezero había introducido grandes reformas encaminadas todas

al establecimiento de las virtudes públicas y privadas ; era, pues, urgente libertar á la patria.

Sea de esto lo que fuere, la familia de los Ursinos, noble y muy noble, dió ella sola cinco sucesores á San Pedro y más de treinta miembros al Sacro Colegio. Cinco papas y treinta cardenales ! Ved si era familia de méritos. La de los Colonas no le iba en zaga : el gran Oton Colona fué luégo Martino V ; Próspero Colona mandó los ejércitos del emperador de Alemania y rey de España, el muy ilustre Carlos Quinto ; los ejércitos de este gran monarca en las guerras de Italia. Victoria Colona resplandeció en los conocimientos humanos no ménos que en los ejercicios de virtud, y dió un gran ejemplo de amor y dolor santo sepultándose en un monasterio á la muerte de su marido. Y esos marqueses de Pescara que se llevaban prisionero en Pavía al rey de Francia ! Oh, de esa nobleza, puede llenarse el mundo, sin que la democracia dé muestras de envidia ni de enojo. Cualquiera clase social que produzca muchos grandes hombres será ilustre. Aristocracia que ha dado Condés y Turenas, Villars y Catinats á la guerra, nada tiene que envidiar á la democracia de Temístocles. Verdad es que el rey poderoso vivía rodeado de plebeyos tales como Racine, Molière, Boileau, La Bruyère, resplandeciendo á semejanza de Demetrio á cuyo torno giraban los astros, figurados en su manto con hilo de oro y pedrería fina. Los Rohan, quienes no pudiendo ser reyes desdeñaban el ser príncipes ; los Montmorency, los Choiseul, los Noailles, los Gramont, los San Simon y mil otras familias ilustres, no lo eran puramente por la sangre, sino

tambien por las dotes de la naturaleza : grandes capitanes, grandes políticos, grandes sacerdotes, grandes escritores, grandes ciudadanos, todo salia de esa nobleza. Mas al paso que la espada fulgura en mano de Condé, la corona de mirto adorna las sienes de Corneille. Napoleon decia que si este plebeyo hubiera vivido en su tiempo, le hubiera hecho príncipe, porque él hacia hombres grandes con sus obras. La aristocracia y la democracia, unidas por los lazos de la inteligencia y el valor, dieron á ese reinado maravilloso de Luis el Grande la prenda de la gloria.

La nobleza no es cosa esencial, innata; el noble se hace, como el orador; puédese decir por tanto : *Nascitur plebeius, fit nobilis*. Los emperadores que salen del estado llano, esos cuya cuna rueda en una isla bárbara al rugido del mar y el grito salvaje del pigargo, esos hacen nobles, fundan casas grandes é ilustres, y aun ponen en el trono á los hijos del pueblo que les han ayudado á sojuzgar la tierra. La nobleza fundada por Napoleon primero, Napoleon-leon, Napoleon-Chimborazo, Napoleon-Atlántico; ese que se anda por el mundo haciendo un solo paso de un reino á otro; ese que devora los pueblos con el fuego de sus ojos; ese que toca los tronos con su varilla mágica, y los echa al suelo fracasados; ese que sopla sobre las testas coronadas y las hace enloquecer; ese que se va guardando las coronas y los cetros del mundo en su mochila encantada; ese á quien contemplan cuarenta siglos desde las cumbres de las pirámides de Egipto; ese Napoleon funda una nobleza, nobleza grande, que aun no acaba de reinar en

Europa. De dónde sacó sus compañeros de armas? Del pueblo. En dónde los volvió dignos de la corona? En la guerra. La gloria es maga que ingiere nueva sangre en las venas de sus hijos, si la tuvieron ordinaria, y les da largo vivir, como ya hizo con su caballero Urganda la desconocida. Napoleon III ha fundado asimismo su nobleza, deleitándose en tomar sus condes, sus duques de entre la gente más desconocida de Francia : títulos y honores brotaron súbitamente de un crimen, gran crimen, que ha dado á una nacion ilustre la más ruda leccion que puede recibir un pueblo. Aventureros audaces, cortesanos hábiles, hélos allí en la cumbre de la nobleza, duques y marqueses, en tanto que los restos esclarecidos de San German permanecen callados en su desierto barrio. La nobleza tiene su religion : la dignidad es el altar donde verifica sus ceremonias en silencio, si ya el orgullo ofendido, siquier soberbia, no se sienta en el tripode sagrado y bravea en su furor divino. Si el Napoleon chiquito, Napoleon-sombra, hubiera muerto en gracia de la corona imperial, levantado sobre sus huesos un Napoleon IV, esa aristocracia de Mornys y Palikaos hubiera sido gran aristocracia, cuando los años la ungiesen con ese óleo milagroso que se llama antigüedad. Pero al volver la cabeza los nobles de Napoleon-sombra, Eurídice habia desaparecido; ya no tendrán sucesion. Esos se van, y sin la corona gramínea, porque no han salvado la patria.

Cuéntase que un mancebo vivía apasionado de una gran reina, y que al fin le declaró su cuita en términos casi ininteligibles grabados en una vidriera del palacio.

La reina, echando de ver en ellos, le puso al pié esta palabra : « Atreveos. » Si ella entrañaba su muerte, si su gloria, el mancebo no lo sabía. No se atrevió. Un jóven de Londres, un simple caballero, fué más audaz ; pidió la mano de una de las hijas de la reina Victoria. Amar á una princesa un simple caballero, es ya atrevimiento ; pedir su mano á todo una reina, audacia que raya en locura. Pero la amada había dicho *atreveos* ; el amante se atrevió : la hija amó, la madre consintió. La princesa Luisa es hoy esposa de uno que ya no es por cierto simple caballero. En la China la nobleza asciende de los hijos á los padres ; ¿ porqué en Europa no se transmitiría de la mujer al marido ? El marido de la reina es rey ; el de la princesa ha de ser príncipe. El amor es un monarca : da carta ejecutoria, confiere títulos y condecoraciones : casamentero amable, brujo refinado, se mete por las rehendijas de las puertas, escala los palacios, se convierte en vapor sutil y halla ocasion de llevar sus tiernas embajadas. Los príncipes son desgraciados hasta en esto, han de casarse con personas á quienes no aman ni conocen quizá, alargando la mano de Rusia á Portugal, de Alemania á Inglaterra. La reina Victoria ha dado un bello ejemplo de longanimidad, bondad, real modestia : esta gran señora que sabe lo que es caridad, piedad, devocion, ha sabido en otro tiempo lo que es amor, y no piensa que sus títulos pierdan algo en su lustre porque los saque un instante al aire. Esas prendas, como los dioses de Labinium, se

vuelven por sí mismas á su templo. Si hay en el mundo una nacion aristocrática, es la Gran Bretaña ; si los nobles son levantados y fieros en alguna parte, es en la Gran Bretaña. Pero estos nobles no fincan su orgullo en la sangre, cosa que para los mejores es secundaria, mas aun en el cultivo de la inteligencia y el manejo de la espada, siendo ellos por la mayor parte los sabios, científicos, estadistas, oradores que en raudales echa al mundo esa nacion perinclita. En los conflictos de la patria, nuestros nobles se están empollando huevos : torreados en sus memorias solariegas, si bajan á entre el pueblo, quieren subir en carro al Capitolio. Los príncipes reales en la Gran Bretaña principian su carrera de guardamarinas ó cadetes, siendo obligacion suya el saber muchas cosas, ora tocante á la guerra, ora al Estado ; y cuando ella se declara, los príncipes adelantan al campo de la gloria bajo las órdenes de generales plebeyos. Bacon, Talbot, Worcester han hecho olvidar sus títulos de nobleza, descollando en el mundo del saber como los primeros filósofos, sabios y descubridores de estos tiempos. Lord Bacon es *el padre de la filosofía moderna* : lord Talbot es el célebre químico : el marques de Worcester es el descubridor de la fuerza del vapor, al cual Newcomen y Savari debieron sus inventos. El telescopio construido por Rosse le levanta de las regiones de la nobleza á las de la inmortalidad. Lord Brougham fué científico, literato y jurisconsulto : jurisconsulto de esos que *trataban la profesion á lo grande*, como los Aruncios y Eserninos. Pues lord Derby, el gran ministro, no es al propio tiempo el más gran humanista del Reino Unido ? Si la democracia tiene la gloria de haber dado

un Shakespeare, la aristocracia se halla ufana con su Byron, los poetas más eminentes de Inglaterra, y acaso de los tiempos modernos. Este noble lord no tenía en ménos sus dotes intelectuales; mas por un extraño abuso del orgullo pensaba que valia más por su nobleza, en términos que ni á la tranquilidad de su espíritu, ni al sosiego de su vida, ni á la felicidad misma la hubiera sacrificado. Contemplando la persecucion mortal declarada por sus compatriotas, esa caza sangrienta al genio, ese alzamiento de la envidia y la calumnia, mostraba un día á un amigo las llagas de su corazón. Milord, póngase vuestra señoría en cobro, le respondió éste; hay un buen medio de salvarse. — Cuál? — Se aleja vuestra señoría algun tanto de Inglaterra: sus amigos echamos fama de su muerte; yo lo tomo sobre mí: se embarca luégo para Buenos Aires ó el Perú, y allí, con el nombre de Mister Smith ó Mister Cótton, se establece y vive tranquilo el resto de sus días, distrayéndose en plantear y beneficiar una fábrica de loza, ó en otra ocupacion honrada.

El noble lord le volvió las espaldas con esta única respuesta: El heredero de mi título tendria mucho que agradecerlos.

Cómo en efecto huir un Byron? Para acallar la calumnia y poner en trailla á sus feroces galgos. Sí, éstos son los que no muerden á los difuntos! Vale más enfurecerla hasta no más, desconcertarla con un semblante augusto é impasible á esa Euménide homicida que se llama difamacion; pues muchas veces el mirar demasiado al decir de la gente apoca un ánimo grande y generoso por naturaleza. La sabiduría consiste en no poner siempre en olvido el juicio de los demas, y en no

ser esclavo sumiso del qué dirán. Si el temor de la murmuracion fuera la norma constante de nuestras acciones, nunca saliéramos de la órbita mezquina en que ruedan las del vulgo: sin noble atrevimiento no puede haber grandeza. Bonito era lord Byron para llamarse Mister Smith ni una hora!

Si los nobles anhelan por la democracia del saber, los plebeyos suben á la aristocracia por una escala de luz, cual es la de la inteligencia: pecheros hay en la Gran Bretaña que fundan casas grandes, dinastías privadas, y mueren lores, despues de haberse esclarecido por las ciencias ó las artes. El rapista de la esquina, cuando hacia la barba á esos gordos y rubicundos Mister Smith de la Cité, pensaria jamas que el muchacho su hijo habia de ser lord Tenterden? Entre los egipcios á nadie le era permitido seguir otro oficio que el de su padre: las leyes europeas le libraron á lord Tenterden de ir la toalla al hombro y la bacía bajo el brazo. Oh Dios! cuando pienso en que don Quijote pudiera haberle dicho á ese grande de Inglaterra: Mire vuesamerced cómo habla, don barbero, que no todo es hacer barbas..... En cierta universidad de la América democrática el rector hizo echar bolas negras á un buen estudiante de jurisprudencia despues de lucido exámen. « Que siga el oficio de su padre, exclamó airado el dicho rector; la universidad no es para los herreros. » El hijo del herrero ha perdido la esperanza de ser santo Tomas en su patria; si ya no le ocurre ennoblecer su nombre con un *de* ó un *de la* de esos que confieren hidalguía en la república; siempre que halle además la piedra filosofal, y convierta en oro

el fierro de su padre. Sin que le pasase por la cabeza, aquel magistrado literario aplicaba á sus dependientes las leyes del antiguo Egipto: Monsieur Jourdain habia hablado prosa cuarenta años sin saberlo. En cuanto al hijo del herrero que no pudo ser doctor á causa del oficio de sus mayores, hoy es, me han dicho, de los marqueses de García Moreno, y ha recibido de Su Santidad el cordon de la orden de San Gregorio. Para ese rey de las marmotas todo el que se hace á su genio es noble de suyo, y le trae de Roma á buen precio cordones y cruces nobiliarias. ¿Qué inversion más loable habian de tener los tributos impuestos sobre las marmotas? Si álguien le habla del pudor, él le aplica á las narices sus monedas, y le pregunta si huelen á lo que sabia Vespasiano. El coronel Cambronne, resistiendo airado á los vencedores en el campo de Waterloo, estaba sin duda léjos de sospechar que *su vocablo* sublime habia de merecer un impuesto del gran señor de la Puerta Otomana de la América del Sud. Tampoco percibiera Tito olor ninguno en el dinero proveniente de Cambronne; y el Gran Turco del catolicismo no siente sino que para este efecto no sean bueyes sus esclavos en vez de ser marmotas. Por lo demas, queda sentado que á lord Tenterden se le pudiera muy bien llamar lord barbas. Y no se crea que este lord rapador sea una maravilla, pues hubo otro buen hombre que se ganaba la vida haciendo carbon, las manos y la cara cubiertas de cisco, su delantal de cuero á la cintura, camisa arremangada hasta el codo, y en la cabeza un capirote, boina, becoquin, montera, gorra, gorro, bonete ú otra cosa: un carbonero, si acertamos razones. Pues de entre las sacas rotas y las

telarañas de la tienda salió un mozo que en breve seria lord Eldon, sin que en nada perjudicasen á su hidalguía el hacha, el hurgon, la boñiga ni los otros elementos é instrumentos del oficio de su honrada familia.

Nacion verdaderamente grande y noble aquella donde á la ínfima plebe le es dado aspirar al remate de la granjeria social, y hombrearse con los príncipes de la sangre. Lord Lindhurst fué hijo de un pintor; y sir Joshua Reynolds, pintor él mismo, ascendido á la nobleza del reino á causa de su ingenio. Boticarios ha habido fundadores de condados: el muy ilustre de Northumberland reconoce por el suyo á un droguista, el cual, cuando redondeaba sus pildoras muy de propósito entre el índice y el pulgar, no sabia quizá que él era mejor para rico-hombre y terrateniente de un monarca poderoso, que para soplar la hornilla. Ved si la botica es una de las puertas por las cuales sale uno á la nobleza, y si la espátula no puede campear en el escudo de armas entre veros azules.

Qué hace ese hombre en su banquillo silba que silba de la mañana á la noche, alargando y recogiendo el brazo en sempiterno vaiven? Voto al demonio! ó es sastre, ó yo sé poco. Pues señor, sastre y muy sastre; y este sastre viene luégo á fundar el condado de Cráven, y pasa á ser lord Cráven, constituyéndose grande de la Gran Bretaña. Vayan ahora que les tome la medida, ó háganle tijera con los dedos..... Quisiera yo saber si lord Cráven se hacia él mismo sus casacas? Johnson, el ex-presidente de los Estados Unidos, no paga hechuras. Ricardo Foley, simple oficial en una fábrica, será par de

Inglaterra ántes de mucho; y un mandadero, un criado de todos, mandará luégo á muchos como gobernador de Irlanda, con el título de lord Canciller.

En una llanura de la Bélgica hay un árbol hácia el cual se dirigen todos los que viajan por el antiguo mundo. Un hombre pálido se está á su sombra, devorando con los ojos dos ejércitos que á su vista se combaten: trae uniforme militar, y no obstante dos gruesas lágrimas se desprenden de sus pestañas y bajan lentas por las mejillas. Los soldados lloran como cualquier otro: lloraba ese hombre al ver perdida de nuevo la libertad de Europa y el mundo en ese campo, donde el dios de la guerra llueve rayos sobre los monarcas coligados contra él; él, proscrito audaz que ha reconquistado á Francia sin más que con mirar en ella. Qué ha sucedido? El rostro del hombre pálido se ilumina, resplandece en sus ojos alegría salvaje, blande en el aire la espada del triunfo. Cayó el gigante: de allí irá á una roca solitaria en medio de los mares, donde le esperan las cadenas de Prometeo.

Wellington, el vencedor de Napoleon, salió del estado llano, y fué luégo duque de Wellington, noble de primera clase*.

Herschell, el astrónomo, sacó su nobleza de la bóveda celeste; los astros le declararon gran señor: las estrellas estaban ahí acreditando lo ilustre de su cuna. Roberto

* El árbol debajo del cual Wellington estaba contemplando la batalla de Waterloo, y, llorando, según dicen, no existe ya: lo compró un inglés no ha mucho, y se lo llevó á su casa. ¡ Cuando otro inglés quiso comprar el Alcázar de Sevilla para llevárselo á Inglaterra!

Peel se volvió noble á fuerza de talento; lo mismo que Hill, Claide, Ferguson y otros. Pues qué decir de lord Chatham, *el gran pechero*? Chatham, el más gran ministro y más sublime orador que ha producido Inglaterra, fué plebeyo, y le honraron sus contemporáneos con el dictado de *el gran pechero*. Murió, y su cuerpo fué al panteon de los reyes; Westminster posee sus cenizas. El Parlamento le tributó honores oficiales, pagó sus deudas, decretó pension para sus hijos: el pueblo á su vez costeó el monumento erigido luégo por la admiración de todos. El pechero no tuvo por qué exclamar como el mayor de los romanos: Patria ingrata, no poseerás mis huesos. La sombra de Chatham frecuenta todavía la sala oscura de Westminster-Hall; y como Casio volvió los ojos hácia la estatua de Pompeyo cuando iba á libertar á Roma en el senado, así los grandes hijos de la Gran Bretaña buscan esa sombra en el palacio de Guillermo Rufo, para encomendarse á ella en sus propósitos sublimes. El plebeyo, el pechero fué el noble por excelencia: y como no fué irlandés, no es este el caso de decir: *Ibernia semper incuriosa suorum*.

Cromwell..... Ah, el espectro de Carlos II me pone el dedo en los labios. Cromwell, segundó Sila, fué noble, y está bien.

Para que la aristocracia no venga cuesta abajo, le traeremos aquí á uno de sus hijos más ilustres, puesto que hablamos de Inglaterra. Fielding pertenecía á la casa imperial de Austria, nació de la rama de los Habsburgos que se fijó en Inglaterra, cuyos miembros descendieron á la condicion de « simples caballeros, » en tanto que sus hermanos ceñían la corona imperial de Alema-

nia y la real de España. Empero ese descenso en nada le perjudica á esa rama esclarecida, si ha subido por otra parte á lo más alto de la inteligencia y la gloria literaria; en términos que el Escorial, orgulloso monumento del poder de sus deudos, caerá, dice el solitario de Lausana, ántes que el renombre de tan elevado y poderoso ingenio.

Un diligente investigador de las cosas ignoradas ha descubierto que Miguel de Cervantes era pariente de Felipe II *. Si esto es así, observa don Diego Clemencin, no se pudo acusar al rey de nepotismo. Hizo mal Navarrete en obsequiarnos con semejante descubrimiento : la democracia estaba muy satisfecha con ver en su gremio á una de las inteligencias más raras y elevadas que ha producido el género humano. A mucho hacer consentiría ella en que Cervantes perteneciese al estado llano; y en tanto que el concilio ecuménico, reinando nuestro venerable padre Pio IX, lo declara dogma de fé, dudaremos con buenas razones de ese regio parentesco. El soldado raso de Lepanto, el camarero del cardenal Aquaviva, el cautivo de Argel habrá pertenecido por entronque de sangre á la familia reinante de España? En este caso el muy ilustre don Juan le hubiera hecho por lo ménos su teniente general en la guerra con los turcos. Si los nobles se llevaran á Cervantes, la democracia gemiría como Raquel : *Rachel plorans filios suos*; sin que le importasen gran cosa los tres cardenales que han regido dos de las más ínclitas

* NAVARRETE, *Vida de Cervantes*.

naciones, son á saber Richelieu, Mazzarino y Jimenez de Cisneros, salidos del pueblo, cual pudieran tres leones de una selva. La púrpura no está mal con la democracia : muchas veces el manto cardenalicio se vuelve una alma bienaventurada de blanco, por obra de esa magia cuyo secreto poseen ciertas cabezas y ciertos corazones. Los hábitos del papa son blancos. Ah, si esos insignes clérigos fuesen como los espejos ustorios de la edad media que reflejaban el porvenir..... Los filósofos preven el triunfo de la república universal, los bardos la sueñan, los profetas la anuncian, amables sabidores que muestran al género humano en puras formas la prefiguración de su felicidad. El mundo será republicano, y por tanto democrático. Chateaubriand y Lamartine, aristócratas y realistas, lo han dicho. Estos cisnes son las dos palomas de Dodona : Apolo nunca engañó á su sacerdotisa.

EPISODIO

LA FLOR DE NIEVE

En el año de 1863, un naturalista ruso llamado Anthoskoff se encontraba en la Siberia septentrional, despues de haber recorrido el Cáucaso, siguiendo el hilo de ciertos secretos de la ciencia, que él tenia en el ánimo sacar á la luz del mundo. Esas comarcas desdichadas no conocen la vegetacion, ni los ojos del viajero